

sombrero de fieltro para obtener esta sonoridad. En absoluto ¡Es su sonoridad natural!

De los tres trombones, dos son magníficos solistas: Quentin Jackson y Britt Woodman. El primero es un puro jazzman que Duke le especializa cada vez más en los efectos con sordina «wa-wa», pero es aún más formidable sin sordina, como he tenido ocasión de apreciar en el transcurso de unas grabaciones en las que ha tomado parte aquí en París.

Britt Woodman es aún mejor de lo que pensaba. Formidable técnico que posee la agudeza y el humor musical de un Trummy Young. Digamos además que es uno de los *jazzmen* más agradables de ver en escena: mientras los otros tocan, él se balancea visualmente con una mímica y unos gestos muy expresivos.

El tercer miembro de la sección de trombones, John Sanders, se sirve (como lo hacía anteriormente en esta misma orquesta Juan Tizol) de un trombón de pistones, instrumento que a mí personalmente nunca me ha entusiasmado. Sin embargo, Sanders es sin duda alguna un buen músico.

De Johnny Hodges y Harry Carney ya se ha dicho todo lo que se puede decir de ellos. En estos conciertos rayaron a la altura de siempre. Hodges sigue siendo el mejor solista de la orquesta. Sus interpretaciones de blues (*Jeep's Blues, Things ain't what they used to be*) dejaron completamente satisfechos a sus más exigentes admiradores. Paul Gonsalves quedó desfavorecido por la mala sonoridad acústica del Palacio Chaillot, ya que apenas se le pudo escuchar. En el Alhambra fue mejor, aunque sería conveniente que los que se encargan de la sonorización de los conciertos de jazz se decidieran de una vez a no dejar los micros correspondientes a las secciones de metal completamente abiertos cuando se trata de que esta sección de la orquesta proporcione únicamente un fondo para el solista de turno, el cual no se puede hacer escuchar por más que se esfuerce con los micros de sección a todo volumen. Añadamos además que Paul Gonsalves todavía no se había repuesto totalmente de una enfermedad que le había privado de participar en la mayor parte de los conciertos que dio la orquesta en In-

glaterra días antes y que, por lo tanto no tocaba con la energía que tiene por costumbre. De todas formas, esto no impidió que lo que se le pudo escuchar en el Alhambra fuera verdaderamente interesante.

Russell Procope tocó poco el alto en solos, pero brilló en sus interpretaciones de blues al clarinete, recordando (en mucho) a Barney Bigard. Por el contrario, Jimmy Hamilton no me pareció mejor que otras veces. Si su técnica instrumental es considerable, su manera de tocar es triste y está desprovista de esta cualidad puramente jazz, que de un tiempo a esta parte se ha dado de moda llamar «funky». Es el músico menos jazz de la orquesta. Su larga interpretación de *Tenderly* o de *Deep Purple* fueron los momentos más flojos de cada concierto.

Algunos de los que asistieron a estos conciertos se quejan del programa, alegando que Ellington nos ofreció «variedades de music-hall». ¡Esto es ser muy exigente! A parte del error de haber interpretado (tan sólo en uno de los conciertos) *La Virgen de la*

*Pasa a la página 13*



“Cat” Anderson y Quentin Jackson, grabando discos en París

Foto Péfourque